

La música falconiana, ayer y hoy

Falconian music, yesterday and today

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16539095>

Petit Arévalo, Ángel Simón¹

Correo: simonpetit@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0009-0457-1082>

Investigador independiente. Falcón, Venezuela

Resumen

La música falconiana representa un crisol de influencias aborígenes, africanas y españolas que han dado forma a una rica tradición musical. Desde las Turas, un legado aborígen con ritmos que conectan con la naturaleza, hasta la llegada de la guitarrilla española que derivó en el cuatro y la incorporación de tambores africanos, la región destaca por su diversidad. Expresiones como el polo coriano, las décimas y los vales han evolucionado en diferentes subregiones, mientras que la contemporaneidad abraza fusiones musicales como el neofolclore. Los esfuerzos de formación musical en conservatorios y el Sistema Nacional de Orquestas aseguran la continuidad de esta riqueza cultural. La música falconiana no solo preserva tradiciones, sino que también las adapta al presente, consolidándose como un patrimonio intangible invaluable.

Palabras clave: música falconiana, tradiciones culturales, cuatro venezolano, tambor.

Falconian music represents a melting pot of indigenous, African, and Spanish influences that have shaped a rich musical tradition. From the Turas, an indigenous legacy with rhythms connected to nature, to the arrival of the Spanish guitar that evolved into the cuatro and the integration of African drums, the region stands out for its diversity. Expressions like the polo coriano, décimas, and waltzes have evolved in different subregions, while contemporary styles embrace musical fusions such as neofolk. Training efforts in conservatories and the National System of Youth Orchestras ensure the continuity of this cultural wealth. Falconian music not only preserves traditions but also adapts them to the present, becoming an invaluable intangible heritage.

Keywords: Falconian music, cultural traditions, Venezuelan cuatro, drum.

¹ Poeta, ensayista y guionista. Promotor Cultural de Paraguaná. Falcón, Venezuela.

Introducción

La música falconiana, ayer y hoy es un ensayo que explora la rica tradición musical del estado Falcón, Venezuela. El texto analiza cómo las influencias aborígenes, africanas y españolas han conformado una diversidad de géneros y ritmos que definen la identidad musical de la región. Desde las Turas, un rito aborígen con raíces profundas, hasta expresiones como el polo coriano y los valeses, la música falconiana revela una evolución constante y una adaptación a los tiempos modernos. Con un enfoque académico pero accesible, el autor valora los esfuerzos para preservar y promover estas tradiciones, así como el impacto de las nuevas corrientes como el neofolclore. Este ensayo invita a reflexionar sobre la importancia de la música como patrimonio cultural intangible y su papel en la consolidación de la identidad regional.

La música falconiana ayer y hoy

Cada vez que alguien visita a Falcón, al menos quien esté interesado en conocerlo bien, lo primero que pregunta es por su música ¿Dónde se puede conseguir o dónde la puede ver y escuchar? Por lo general, uno no tiene respuesta porque, a pesar de los esfuerzos de los grupos y la política cultural del Estado, es difícil tener a mano o de fácil acceso el producto musical discográfico. Sin embargo, y por fortuna, existen registros que permiten informar al interesado sobre los distintos ritmos y géneros que en 24.800 km² se pueden disfrutar de la música hecha en Falcón.

Influencia aborígen

Hacia el sur de nuestro estado, colindando con Yaracuy y Lara, existen cofradías que se reúnen para bailar y tocar alrededor de un altar fabricado con frutas y hortalizas. A ese baile se le llama Turas y su baile y celebración encierran un misterio que está íntimamente ligado a la madre naturaleza. Por supuesto que, siendo así, los instrumentos tienen que ser de elementos de la tierra, como las maracas, la flauta de carrizo y el cráneo de venado que sirve de flauta, en un ritmo y compás que pudiera ser monótono, pero a medida que los asistentes se van integrando al baile, este va convirtiéndose en una especie de ola que abraza y abraza más personas, hasta hacer una fiesta colectiva donde cada cual toca

alguno de los instrumentos citados en las distintas poblaciones de Mapararí, San Pedro, El Jusal, Moroturo y El Tigre.

Ese paso marcado de Las Turas es el primer antecedente que aún se mantiene del legado aborigen. Se ha dicho que en la época precolombina la música aborigen se constituía principalmente en cantos de trabajo y de labranza, pero que desafortunadamente fue perdiéndose al fuego del arcabuz. Las Turas, sin embargo, es ese testigo que nos permite imaginarnos cómo fueron las celebraciones y rituales de nuestros ancestros en agradecimiento a la naturaleza. Estas turas solo se tocan en los estados Falcón, Lara, Portuguesa y Yaracuy; pero Falcón es el que mayor número de cofradías tiene.

Contribuciones africanas

A partir de 1527, con la llegada de Juan de Ampies a Coro, se inicia un proceso de colonización cuyo saldo trágico conocemos; pero contradictoriamente a la connotación de la invasión española para el normal convivir y desarrollo de los aborígenes de Todariquiva, el mestizaje musical fue enriqueciendo el patrimonio cultural intangible del territorio del Diao Manaure. Llegaría entonces la guitarrilla española en esos viajes de intercambio comercial para quedarse en estos paisajes desolados y que, en la travesía de la conquista hacia El Tocuyo, esa guitarrilla se fue convirtiendo en nuestro instrumento nacional: el cuatro.

Esa travesía sería por la Sierra de San Luis y es por ello que vemos en algunos pueblos las variaciones del cuatro, como el Cuatro y medio y el Cinco y medio. Falcón ha sido una cantera extraordinaria de cuatristas. Aquí nos sentimos representados orgullosamente por exponentes de alta talla como Alí Chirinos, Felipe Amaya Chirinos, Edgardo Chirinos y Gustavo Colina que han llevado su virtuosismo a los más recónditos escenarios del mundo.

Pero también llegarían los esclavizados africanos, cuya nostalgia e impotencia se volcarían en instrumentos membranófonos como los tambores. De los naufragios, del deseo del comercio, las barricas de vino servirían para colocarle un parche de cuero y percutirlo en las noches en las que se les permitía celebrar. Y así los esclavizados de los "ranchos", un barrio conocido como La Guinea de Coro, retumbarían los tambores como una manera de descargar su ira e impotencia por su condición esclava y de nostalgia por su amada África que no verían más. La Vela, Cumarebo y Adícora complementarían ese

campo que cuadrículaba el sentimiento con los repiques y constantes quiebres de tambor que siglos después serían identificados por la zona de su ejecución y a su vez por la pasión y difusión de una de las grandes cultoras del tambor a quien en muchas partes del país le consideraron como la Reina del Tambor: Olga Camacho.

Influencia española

Por su parte, los españoles también traían lo suyo. Con la guitarrilla española, vendrían los romances y la décima; pero también un género que solo se da en Nueva Esparta y Coro: El polo. El polo coriano es uno de esos especímenes en extinción que trata de conservarse y promoverse para consolidarlo a futuro. Mucha gente pregunta por qué eso solo se toca en Coro y Margarita; antiguos registros declaran que en las costas de Falcón se consiguieron perlas, que era lo que los españoles demandaban en Margarita y Cubagua. Esa migración hacia estas costas fue lo que trajo al Polo; pero como es obvio, a pesar de tener la misma cadencia y estructura, la diferencia estriba en los versos. Mientras el polo margariteño es contemplativo y anecdótico, el polo coriano es repentista, una suerte de contrapunteo llanero, pero en otro estilo.

La décima tendría su acomodo en casi todo el territorio falconiano pero su mayor fortaleza está en Paraguaná y La Sierra, mientras que el romance haría su nido en la sierra con otras expresiones musicales como la pavana, el pasacalle, la salve, el merengue y la parranda serrana.

En la actualidad, son diversas las expresiones musicales que existen en Falcón. Comenzando por el septentrión de la patria, en Paraguaná podemos escuchar décimas, salves, parrandas y merengues. Este último se destaca por su forma musical. Es un 5x8 común y corriente, pero tiene un giro que lo transforma con disonancias que pueden asociarse al merengue oriental. Aquí vale destacar la influencia notable de la cantidad de apellidos en Paraguaná, cuya raíz primaria viene de Nueva Esparta y Anzoátegui. Quizás sea una de las razones por las que se destaca entre los merengues falconianos como por ejemplo el serrano y el merengue coriano o pantanero, como también se le conoce por un sector de Coro que se llama El Pantano. En los últimos 50 años, la gaita ha sido uno de los ritmos cuya difusión y promoción en la península ha tenido mayor arraigo. Ello se debe también a la cantidad de zulianos que un tiempo trabajaron en refinería y en su paso dejaron la inquietud que fue desarrollándose en los jóvenes de la década de 1960 y desde entonces ha venido multiplicándose su gusto en la población.

En Coro, el tambor es una de las presencias más fuertes en la música de la ciudad, pero también están la décima y los valeses, al igual que en La Vela y Cumarebo. Vale la pena recordar a grandes compositores y cantantes de valeses como German Coronel, Rafael López, José Antonio Navas, Rafa Quintero, Benjamín "Chive" Mora, Cheché Acosta Fuguet, Paché Vargas y Rafael Sánchez López "Rafuche". A este último se deben los más hermosos valeses que se conocen en Venezuela, que identifican a Falcón en cualquier escenario: Sombra en los médanos y Crepúsculo Coriano.

Contemporaneidad y evolución musical

La Sierra es el territorio que más riqueza presenta en expresiones musicales. Está la décima, la salve, la pavana, el pasacalle, el romance, el merengue y la parranda. Cada una de ellas, a pesar de tener una raíz hispánica, tiene en sus instrumentos el verdadero mestizaje de Falcón al incluir en todos, cuatro, tambora serrana, pandero, maracas y marimbola. Allí se concentra lo que es la prepotencia española con la nostalgia africana y la tristeza indígena. De hecho, al escuchar estas canciones notaremos que el final de las estrofas y coros termina con una especie de lamento. Para mostrar, escuche La Arigua para tener una idea de lo que digo.

La Costa Oriental, por su cercanía con Carabobo y muy específicamente con Puerto Cabello, el tambor de clarín y cumaco es lo que más se ejecuta en esa zona y, en consecuencia, las fiestas de San Juan son una de las más concurridas y coloridas en junio. Tucacas, Chichiriviche, Boca de Aroa, San Juan de Los Cayos y Tocuyo de la Costa encienden la pradera cada fin de semana con ese tropel de tambores como parte de una fiesta continua.

La contemporaneidad es algo de lo que nadie escapa y, obviamente, de la evolución tampoco. Si algo va a caracterizar a la música falconiana de mañana es la fusión de las formas musicales. Lo ecléctico se apersona y gana espacios. Por fortuna, la raíz se mantiene en cada expresión. Si vamos a lo que ahora catalogan como neofolclore, allí encontraremos a un Manuel Petit con sus fusiones jazzísticas y de rock con el tambor. De igual forma, Cuatrocantos experimenta y enriquece la música serrana y paraguanera con instrumentos no convencionales.

El reguetón, el hip hop, el rock y otras tendencias globales son ahora parte de las propuestas que se manejan entre grupos, solistas y colectivos culturales. El talento falconiano por antonomasia, es un referente en Venezuela.

En Falcón hay dos conservatorios musicales, y en cada municipio existen núcleos del Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela. Es decir, que la calidad musical de Falcón está asegurada y las distintas expresiones musicales del estado tendrán en cada niño y joven que salga de esos núcleos la consolidación de las mismas.

Hoy las producciones discográficas se pueden grabar en casa o en un estudio profesional y pueden escucharse a través de las emisoras o en las redes sociales. Y lo más importante: lo invisible ahora no sólo es visible, sino valorado y respetado.

Consideraciones finales

La música falconiana refleja una rica interacción entre tradición e innovación. Su diversidad, que abarca desde las Turas hasta el neofolclore, es un testimonio del mestizaje cultural que define a Falcón. Los esfuerzos por preservar esta herencia musical a través de conservatorios y el Sistema Nacional de Orquestas aseguran su continuidad. Además, la adaptación a nuevas tendencias garantiza que siga siendo relevante en el panorama musical contemporáneo. La música falconiana es más que una expresión cultural; es un puente entre el pasado, el presente y el futuro.

Referencias

- Petit, S. (2024). *La música falconiana ayer y hoy*. [Revista Cultural de Falcón].
- García, L. (2020). *Ritmos y tradiciones de Venezuela*. Editorial Andina.
- Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela. (2023). *Informes anuales*.

Declaración de conflicto de interés y originalidad

Conforme a lo estipulado en el *Código de ética y buenas prácticas* publicado en **Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura**, el autor: **Petit Arévalo, Ángel Simón**, declara al Comité Editorial que no tiene situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del manuscrito del ensayo: ***La música falconiana ayer y hoy***, en relación con su publicación. De igual manera, declara que, este trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente. El autor consiente que el Comité Editorial aplique cualquier sistema de detección de plagio para verificar su originalidad.